



Director: R. TABOADA STEGER

LÓGICA



—Dos y dos, cuatro, ¿verdad?

—Sí.

—De modo que si te comes primero dos naranjas y luego otras dos, ¿cuál será el total?

—Un cólico.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde o más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 2 de Septiembre de 1900.



El viaje marítimo de SS. MM. y AA. RR. está saliendo un *poquito desigual*, lo mismo y por idéntica razón que los ejercicios militares de aquellos simpáticos patagones de *Los Sobrinos del Capitán Grant*, que habían tomado las armas con toda precipitación, hacía tres años, para defenderse de sus vecinos los paraguayos.

El Sr. Silvela, que para *La Época*, que es bonachona de suyo y cándida como una paloma sin hiel, es un verdadero *lobo de mar*, para los demás mortales, que no comulgamos con ruedas de molino, resulta un simple *boquerón* sin pizca de malicia. El buen señor, acostumbrado á hacer juegos malabares con los asuntos de tierra adentro, creyó, con la virginal inocencia de un suscriptor de *Et Imparcial*, que igualmente los podría hacer con los vientos, las corrientes y las mareas de la costa cantábrica, y formó un itinerario en el que se fijaba día por día y hora por hora el momento preciso en que la formidable escuadra real había de fondear en cada uno de los puertos.

Claro; de creer eso posible á afirmar que Martínez Campos tiene importancia, ó que á Julián Romea se le oye hablar de la 2.^a fila de butacas en adelante, no hay más que un paso, porque en cuestiones de imaginación cada uno llega hasta

donde su fantasía se lo permite; pero la fría realidad, con su cruel ejecutoria, vino á mitad del viaje á desbaratar aquellos meditados planes, hechos en la mullida poltrona del despacho ministerial y no en el duro banco de á bordo, con lo que se ha demostrado una vez más que no basta con la intención, ó lo que es lo mismo, que Silvela propone y los elementos disponen.

Hasta que el *Giralda* arribó al primer puerto gallego, todo iba divinamente: el tiempo era hermoso, la navegación deliciosa, la calma chicha, el mar una verdadera *limoná* y los ministros adjuntos *ni chicha ni limoná*, mas... ¡ay! que por aquellos días se le ocurrió á no sé qué casa editorial poner á la venta un tomo de versos de Salvador Rueda y... ¡adiós mi dinero!; es decir, adiós el dinero del que lo compre; se acabó la navegación feliz, se aguaron los festejos en proyecto, se mojó la pólvora que estaba preparada para gastarla en salvas, y se desencadenó la borrasca. El tomo se titula *Cascotes magníficos* ó *Ladrillos valiosos* ó *Piedras preciosas*, no recuerdo bien, pero ello es que el título viene á ser así cosa dura y que significa *ripio*, y, naturalmente, como se compone de cien sonetos nada menos, ó sean catorce mil versos endecasílabos, es incalculable la cantidad de pedrusco de que el poeta andaluz se desprendió y fenomenal la polvareda que se levantó con tanto cascote lanzado á la plaza.

Con tal motivo, los dioses se dieron por ofendidos, se alborotaron y armaron un jollín por allá arriba, que ni que fueran diputados provinciales de este pícaro mundo. El dios Apolo, sin pedirles permiso á Arregui y Aruej, se encargó de levantar de cascos á sus colegas, y Eolo, con terribles y furiosos resoplidos, Júpiter, con haces de fulminantes rayos, y Neptuno, por medio de su hijo Tritón, revolucionaron la atmósfera, resolvieron las nubes en torrentes de agua y encresparon las

olas del Cantábrico, con lo que resultó que la escuadrilla hubo de detenerse, Silvela hubo de desesperarse y pasarse unos días con el catalejo en la mano, consultando el estado de los cielos, y con el dedo en la frente estudiando el medio de dejar cesante al mar por desobediente y por desbaratador de proyectos; y el país, que ya lo toma todo á beneficio de inventario, hubo de morir de risa al ver cómo su regenerador gobierno agregaba una magnífica *plancha* más á la ya respetable colección de ellas que ha conseguido formar.

Y es que es menester desengañarse; para entender de cosas de marina, no basta con embutirse dentro de un flamante uniforme de almirante.

Porque si consistiera en la ropa... entonces cualquier barren-dero, con mandarse á hacer un chaquet de corte tan cursi como el que gasta el ilustre D. Benito Pérez Galdos, sería capaz de escribir los *Episodios nacionales* ó *Fortunata y Jacinta*.

Y eso, caballeros, es un absurdo tan grande, que no cabe en la cabeza de Pidal y Mon, que es la de mayores dimensiones que conozco.

Después de la de Villaverde, por supuesto.

*
* *

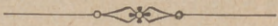
Tengo unos deseos atroces de que se acabe el verano.

En primer lugar, porque el calor me molesta muchísimo, casi tanto como la música de Wagner, y en segundo, porque, francamente, así regresará á Madrid Angel Caamaño, y por consiguiente el *Heraldo* dejará de publicar á diario dos ó tres columnas de cartas y telegramas en las que aquel activo periodista se concreta á contarnos y describirnos detalladamente todas las corridas de toros, vacas y becerros que se celebran posesos mundos de Dios.

Llevamos así mucho tiempo, y creo que ya va siendo hora de *cambiar de suerte...*

¡Horror! ¿Yo también hablo ya en términos taurinos?
Pues más vale que haga punto final.

JAVIER LUCEÑO.



Germen de vida

I

Llega el apacible otoño
circundado de neblinas,
y marchan las golondrinas
rasgando el divino tul.

Vuelan porque el viento ruge,
y caen al suelo las flores,
y cenicientos colores
empañan al cielo azul.

II

Ayer el árbol frondoso
reflejaba en la corriente;
mas hoy su marchita frente
es juguete del turbión.

Y, gigantesco esqueleto,
desnudo, pobre y sombrío,
se eleva á orillas del río
cual fantástica visión.

III

Ya no da sombra al viajero,
que sus hojas desprendidas,
sobre la tierra perdidas,
las arrastra el huracán;
porque el raudo torbellino

al ir siniestro avanzando,
las lleva secas rodando
sin saber á dónde van.

IV

Y cruzan las golondrinas
altos montes y anchos mares,
y el eco de sus cantares
dulce mitiga el dolor.

Que al verla posar alegres
del navío en la mesana,
la movible caravana
las saluda con amor.

V

Y sale sobre cubierta
la tripulación ansiosa
para escuchar silenciosa
de las aves su cantar.

Y la luna plateada
con sus ráfagas lucientes,
baña espléndidas sus frentes
sobre las ondas del mar.

VI

Y cuando el sol ilumina
el blanco manto de espumas,
y á los rizos de las brumas
besa el aura matinal,
copia los vivos matices
del artístico plumaje
el irrisado oleaje
del quebradizo cristal.

VII

Con su giro caprichoso
avanzan en su camino,
bajo el pabellón divino
que tejen nubes de tul.

Y, cual reinas del espacio
sobre el líquido elemento,
tienen por esclavo al viento,
por corona al cielo azul.

VIII

Trasponen las golondrinas
los rugientes Oceanos,
y en los países lejanos
forman sus nidos de amores,
y celebran su llegada
los rayos del sol ardiente,
el murmullo de la fuente
y el aroma de las flores.

IX

¡Adiós, dulces mensajeras!
Al pisar en tierra extraña,
no olvidaros de la España
que yace en la esclavitud;
mas no contéis á los pueblos
la causa de nuestro lloro;
¡que por un pedazo de oro
se venden honra y virtud!

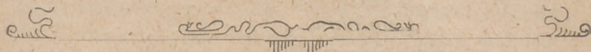
X

¡Volved, bellas golondrinas,
y ojalá á vuestro regreso

entone un himno al progreso
la viril humanidad!

Y que brille refulgente,
cual nuevo *germen de vida*,
en nuestra patria querida
el sol de la libertad.

RAFAEL ABELLÁN.



¡A casa, que llueve!



- ¡Vaya usted con Dios, prenda!
- ¿Quiére usted que la acompañe á casa?
- No quiero escolta; y además, que con la lluvia se va usted á quedar calvo.

Al pie de la reja.

Niña gentil y hermosa,
me han afirmado
que un incrédulo un día
te vió rezando,
y convertido,
ante ti de rodillas
rezó contigo.

Madre dicen los niños,
madre los hombres...
Dichoso el que pronuncia
tan santo nombre.
Se pronto mía,
y si madre te llaman
Dios te bendiga.

FRANCISCO TABOADA.

EL SUEÑO

I

La mitología, ese fantástico panorama de la antigüedad, nos presenta la voluptuosa apoteosis del sueño envuelta en la misteriosa poesía que rodea á los primitivos tiempos.

Alzase en el Erebo un mágico palacio á las orillas mismas del río del Olvido, cercado éste de flores soporíferas, sumido aquél en eternas sombras; y en lo más recóndito de tan misteriosa estancia, indiferente á cuanto le rodea, yace en dulce y

plácido letargo, el tranquilo Sueño, hijo querido del Erebo y de la Noche.

II

El sueño en algunas ocasiones ha traído funestas consecuencias.

Por dormirse el pobre Adán, vino al mundo la traviesa Eva; y al recordar este pasaje bíblico, muchos filósofos aburridos, egoístas imperdonables, echan sobre la infeliz Eva todo el peso de sus imprecaciones, gritando á voz en cuello que ella fué la perdición del género humano; pero quisiera yo ver á muchos Adanes cómo resistían la tentación de algunas Evas.

¿Quién dijera á Noé, aquel santo varón vencedor del agua, que no podría sentir impasible los soporíferos vapores del zumo de la uva?

El caso fué que Noé, ignorando los rápidos efectos de su reciente vendimia, apuró con ansia placentera el grato néctar que brotar veía, y sucedió lo que no podía menos de suceder.

Un sueño profundo se apoderó de él y le sorprendió en la más completa y vergonzosa desnudez, y la burla de Caín acarreó á éste la maldición de su avergonzado padre, la cual se extendió después á su triste descendencia.

La escala que viera en sueños el patriarca Jacob, por la cual subían y bajaban los ángeles, fué signo patente de la alianza que Dios hiciera con él y con los suyos.

Los sueños de Faraón, descifrados hábilmente por José, fueron para éste causa poderosa para su elevación á los más altos cargos del reino.

El sueño del confiado Sansón le hizo caer en poder de los filisteos, por la infame traición de la engañadora Dalila; y sólo al desgraciado sueño de Holofernes debió Bethulia su libertad, conquistada de un revés por la valiente y hermosa Judit.

III

El sueño es á manera de una nube, que nace, se extiende, cubre el cielo..., le blanquea ó le ennegrece y se disipa después.

La vida del hombre es un diámetro en cuyos polos están el trabajo y el reposo.

El sueño en singular sólo quiere decir descanso.

Los sueños son las lucubraciones de la fantasía, una excitación misteriosa del sistema nervioso, una reminiscencia de pasados hechos, desfigurados, abultados ó disminuídos unas veces, extraños é inconcebibles otras, como la expresión viva del deseo.

Los sueños son viajes rápidos é imprevistos á las ignotas regiones de lo pasado ó á los impenetrables abismos de lo porvenir.

Son el vuelo del alma, la concentración de la fantasía.

Son, unas veces, el límpido espejo donde el hombre se mira á sí propio; otras, un heteroéscopo ante cuyos cristales van pasando los hombres y los hechos.

El sueño es la imagen de la muerte.

Los sueños son la representación de la vida.

Dormir es morir; soñar es morir viviendo.

IV

El hombre es holgazán por inclinación. No bastándole el sueño de la noche, le llama también por el día.

La siesta es una tregua del trabajo.

Las tardes calurosas del estío serían insoportables sin ese sueño refrigerante y voluptuoso que vigoriza los miembros entumecidos por las faenas de la mañana y los prepara para inmediatas tareas.

El hombre, que todo lo adultera, que todo lo mixtifica, ha falsificado también el sueño.

El opio, la morfina y hasta los filtros y narcóticos, trasuntos de una época de supersticiosas creencias, han sido siempre misteriosos enemigos de la humana actividad y cómplices de tan extraña falsificación.

V

La palabra sueño lleva otra detrás: la palabra cama.

La cama... el sueño...

Un dios debe tener su altar, un rey debe tener su trono.

La cama es el trono y el altar del sueño.

La cama es la expresión voluptuosa de la molicie humana.

Descubrámonos ante la cama. Ella es la depositaria de los más grandes secretos de la vida.

En ella se realiza el bello y misterioso poema del amor, esa antigua novedad de la que siempre nos queda algo que aprender.

La cama tiene aún otra forma más bella: la cuna.

¡Bendita sea la cuna! Porque ella es el santuario de la inocencia, el mágico vergel donde crece la más hermosa de las flores, acariciada por el suave aliento de los besos de una madre.

Es la depositaria de las sonrisas de Dios, porque Dios sonríe ante aquellos ángeles puros, cuya límpida frente aún no se ha manchado con los pensamientos del hombre.

VI

Ya lo había dicho Calderón. La vida es sueño.

Por eso el hombre camina por la senda de la vida, obedeciendo sólo á un vertiginoso empuje, que unas veces le arrastra hasta el borde de un abismo, y otras le remonta en alas de su ambición.

La vida es el letargo precursor del sueño.

Durante ese primer período del reposo, la mente se obscu-

rece, las ideas se agolpan, los hechos pasados se desfiguran, los deseos se ven casi cumplidos. El hombre es amado de la mujer que causa su locura, escala los más altos puestos, consigue las más ansiadas distinciones; pero de pronto un movimiento brusco, un ruido inesperado, una ráfaga de luz que penetra por los vidrios de la alcoba, bastan para que aquellas ilusiones se conviertan en humo y aquellas esperanzas se pierdan en los mundos de lo infinito.

¿Qué es lo que queda? Una sonrisa de despecho... una lágrima de desengaño.

Despertar y morir: he aquí la vida.

Con el sueño sucede lo que con el vino. Un poco, fortifica; mucho, embrutece.

Por eso el catecismo nos aconseja la actividad para vencer la pereza.

Un dormilón es un derrochador de la vida.

El sueño es un don que Dios concedió al hombre como término pasajero de sus fatigas; pero el hombre abusa de esa concesión y aprovecha el sueño de su hermano para robarle su hacienda, su vida ó su honra.

Pasado el primer período del sueño, cuando el cuerpo no halla descanso, ni tregua el pensamiento, se apodera de nuestro ser ese estado angustioso que se llama insomnio, durante el cual se agolpan á la mente mil confusas ideas ó á veces se fija una sola, sobre la que sin querer, ponemos toda nuestra atención.

Pero el sol empieza á dorar la cúpula de las torres y las cimas de las montañas, y poco después la campana de la cercana iglesia llama á los fieles á la casa de Dios, para dar tan santo principio al día que comienza, los pajarillos entonan sus primeros gorjeos, como saludo al nuevo día, y percíbense esos rumores que anuncian el despertar de la naturaleza.


Y suele acontecer que entonces acude el sueño, y los que

durante la noche no pudieron encontrarle, cierran sus ojos dulcemente bajo la impresión de sus caricias.

No puedo más... De tanto nombrar el sueño, me van entrando ganas de dormir.

¿Qué soñaré yo esta noche?

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.




VERANO

¡Todo es sol, y perfume y alegría!
Desde el alba, en el prado y la floresta
cada rústico nido es una orquesta
que estalla en inefable sinfonía.

Más cerca aún, en la risueña umbría
de mi jardín, á la hora de la siesta,
entre rayos de sol celebran fiesta
los colibríes, ebrios de ambrosía.

Y más cerca, más cerca, aquí escondido,
dentro del corazón, palpitar siento
un jilguero, que en él fabricó nido;
y entre expresión de luz del pensamiento
y aroma de jazmín recién nacido,
canta el jilguero amor que es un contento.

RAFAEL FRAGUEIRO.



¿SERÁ AVISO?

Llevo noches, que cansado
 voy á mi casa á acostarme,
 me duermo, y al poco tiempo,
 ensueños de muchas clases
 me enloquecen, me fascinan,
 pues de manera admirable
 veo pasar mil mujeres,
 angeles por lo beldades.
 Una noche, una morena;
 otra, una rubia brillante;
 otra, una blanca preciosa;
 otra, en fin, de todas clases.

.....
 ¿Por qué tendré yo esos sueños
 que vienen á trastornarme?...
 ¿Por qué soñar con mujeres?...
 ¿Por qué soñar con beldades?..
 ¿Será un aviso secreto
 de que ya debo casarme?..

ANGEL ALFARO.

RIMAS

Te ruego que no aumentes tus agravios,
 si mides de mis frases los excesos...

pero quisiera convertir tus labios
en el caliente nido de mis besos.

—
Cuando con frase airada,
desde el rincón sombrío de tu vida,
fulminas despiadada
á la mujer caída
que pasa deslumbrante y deslumbrada,
de su propia deshonra victoriosa,
¿te sientes indignada ó envidiosa?

—
Tu dádiva de amor aquilatando
(sin ser tu humillación ni hacer mi orgullo),
por lo que debes á mi amor, es poco...
por lo que debes á tu honor, es mucho!

GUILLERMO P. RODRÍGUEZ.

TEATROS

No empezó mal Septiembre para los revendedores, que hicieron ayer *su agosto* en Apolo y la Zarzuela. Ambos coliseos inauguraron sus tareas bajo excelentes auspicios, cerrando las taquillas y colocando el consabido anuncio de «No hay billetes».

Las salas estuvieron espléndidas; en los palcos muchas mu-

jerres hermosas; en las butacas el público de las grandes solemnidades, y en las galerías un gentío inmenso y una atmósfera asfixiante. No se estrenó afortunadamente ninguna de esas revistas de presentación de la compañía, que resultan soporíferas y revelan mal gusto en la dirección artística. Anoche figuraron en los carteles obras escogidas del moderno repertorio, en las que lucieron sus indiscutibles méritos la Pretel, la Bru y la Pino en Apolo, y la Arana, la Concha y la Paca Segura en la Zarzuela, alcanzando justos y prolongados aplausos.

Los Mesejos no podrán quejarse; el miércoles último celebraron su beneficio en Eldorado y tuvieron cuatro llenos y un sinnúmero de valiosos obsequios. Al presentarse anoche en su casa representando *El Barquillero*, fueron ovacionados; verdad es que lo merecen, pues de tal palo tal astilla, y es indiscutible que tienen *madera* de actores, y de marca acreditada.

Para terminar, una buena noticia: la Guerrero estrenará en el Español un nuevo drama de D. José, que, según afirman, es una de las producciones más hermosas de Echegaray. Pertenece al género romántico y desarrolla la acción en magníficos versos. Hora era ya de que, abandonando la prosa, volvieran á resonar los valientes endecasílabos del ilustre dramaturgo en la escena de nuestro clásico teatro.

ARISTARCO.

La pasión de un rey.

Desde el número próximo comenzaremos á publicar una preciosa novela, original de nuestro compañero de redacción el notable escritor **Juan Redondo y Menduina**, titulada:

La pasión de un rey.

PREPARACIÓN COMPLETA

de las asignaturas del Bachillerato y Facultad de Filosofía y Letras por Licenciados y Doctores en dicha Facultad.

Clase especial de taquigrafía

PRECIOS MODICOS

Apodaca, 7, 1.º dcha.

Horas de matrícula: de ocho á once de la mañana.

POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

— x —

Almacén de tejidos.—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

Camisería.—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

Confección de ropa blanca para señora.—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todas clases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).